

Experiencia Docente Con El Trabajo Por Proyectos En Aula Multigrado.

LEP Rossana Carolina Castilla Solís

Soy maestra foránea de primaria. Tengo 20 años de servicio frente a grupo. En mi tercer año de servicio, al intentar acercarme a mi residencia, elegí una zona escolar sin el conocimiento de que era una zona de al menos 80% de escuelas multigrado.

El susto ante este reto fue enorme. Estuve además encargada de la dirección comisionada durante ese año. Mi grupo fue tercero y cuarto grados. Me gustaría decir que fue un despertar a la experiencia docente que cambio mi perspectiva de la educación. La verdad es que cometí todos los errores posibles y, aunque ayudamos a mejorar el ambiente escolar en general, el avance de mi grupo fue escaso. Evidentemente solicité mi cambio por mejoramiento geográfico en la zona, lo cual me llevó a otra escuela multigrado.

Aquí ya tuve mayor aceptación. Entré con todo el entusiasmo y ganas de hacer lo mejor por mi nuevo grupo: primero y segundo. Y como suele pasar, me novatearon. Mi grupo tenía la mitad de la matrícula escolar total, 28 niños de primero y 20 de segundo. Mi gran ventaja fue que estaba decidida a hacerlo. ¿Lo logré? No. Pero me comprometí tanto con la idea de lograrlo que ya llevo 17 años en esta misma escuela aun cuando he tenido oportunidad de cambiarme de zona escolar.

Durante estos años he experimentado diferentes metodologías para hacer del trabajo en escuela multigrado el mejor para los niños y niñas de esta comunidad que me ha adoptado como parte de ella.

No puedo sino ser completamente honesta y decir que he transitado desde la educación tradicionalista, métodos tradicionales para enseñar a leer y escribir a mis niños de primer grado hasta la ejecución de proyectos muy exitosos para trabajar con mis dos grados.

Considero que el éxito del trabajo por proyectos radica en la constancia. En volver a intentarlo. Cada proyecto se vuelve mejor desde la planeación hasta la evaluación.

Recuerdo proyectos que salieron tan mal que tuve que retomar los contenidos o temas específicos desde otra metodología para asegurar el aprendizaje de los niños. Pero también

recuerdo alguno que otro que nos llenaron de satisfacción, de aprendizajes, de participación de los niños y de sus familias.

Por mencionar un ejemplo, tengo fresco en la memoria el "Jardín del Lenguaje", proyecto propuesto por la NEM para el segundo grado. Con un grupo super activo y deseoso de aprender llevamos a cabo esta aventura.

Nos enfocamos en las diferentes formas de saludar o despedirse de otros. Incluimos palabras en lengua maya, en español, en inglés y en LMS. Fue un proyecto sencillo pero que hasta hoy, que ya están en tercer grado, en otro salón, los chicos me ven pasar y me dicen "nos vemos pronto" en LSM o un "good bye, teacher".

Los aprendizajes permanentes son la mejor manera de evaluar un proyecto exitoso.